

La preparación del sacerdote para la Sagrada Eucaristía

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Que la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo estén con ustedes.

Toda ocasión importante requiere preparación. Cuando asistimos a una boda, una graduación, un aniversario, una ceremonia oficial u otra celebración significativa, nos tomamos el tiempo para prepararnos. Elegimos cuidadosamente nuestra vestimenta, llegamos a tiempo y adoptamos una actitud apropiada a la importancia de la ocasión. **¡Cuánto más, entonces, debemos prepararnos cuando venimos a celebrar la Sagrada Eucaristía!**

La Misa no es una reunión ordinaria. Es nuestro encuentro con Jesucristo. En el altar entramos en el misterio de su Pasión, Muerte y Resurrección. En la Sagrada Eucaristía, Cristo está verdadera, real y sustancialmente presente, y se entrega a nosotros: su Cuerpo y su Sangre, con su Alma y su Divinidad. Por eso, el sacerdote se prepara cuidadosamente para la celebración de la Santa Misa.

Cuando un sacerdote se reviste con sus vestiduras sagradas, no se está preparando para una actuación ni simplemente para cumplir una función. Se está preparando para servir en el santo altar y conducir al Pueblo de Dios en el culto de la Iglesia.

Cada vestidura sagrada tiene su propio significado y señala más allá del sacerdote mismo: **nos dirige hacia Cristo.**

El **alba**, la vestidura blanca, recuerda la pureza y la vida nueva que hemos recibido en Cristo.

El **cíngulo**, que ciñe el alba, recuerda al sacerdote la autodisciplina, la pureza y su disponibilidad para servir a Dios y a su pueblo.

La **estola** es signo de su ministerio sacerdotal y de su misión de servir al Pueblo de Dios y administrar los sacramentos.

La **casulla**, que se lleva sobre las demás vestiduras litúrgicas, recuerda la caridad de Cristo y el yugo del amor que el sacerdote asume al servicio de Dios y de su pueblo.

Fuera de la celebración litúrgica, el **cuello romano** es un signo visible de la identidad del sacerdote y de su dedicación a Cristo y a su Iglesia. No es una vestidura litúrgica, pero recuerda tanto al sacerdote como a los fieles su vocación de servir a Dios y a su pueblo.

Sin embargo, la preparación del sacerdote no comienza con las vestiduras. Antes de acercarse al altar, el sacerdote prepara su corazón mediante la oración, la meditación de la Palabra de Dios, el examen de conciencia y una conciencia renovada de la sagrada responsabilidad que le ha sido confiada. Sabe que no está simplemente cumpliendo una función: **se encuentra al servicio de Cristo y de su pueblo antes el santo altar. Pero esta preparación no es solamente para el sacerdote.** Toda la Iglesia está llamada a prepararse para la Santa Misa.

No preparamos solamente nuestra apariencia exterior; sobre todo, preparamos nuestro corazón. Dejamos de lado las distracciones innecesarias. Llegamos con suficiente anticipación para orar

y recogernos. Escuchamos atentamente la Palabra de Dios. Participamos con fe y reverencia. Examinamos nuestra conciencia y, cuando es necesario, buscamos la reconciliación con Dios mediante el Sacramento de la Penitencia. Nos acercamos a la Sagrada Comunión con fe, humildad y profunda reverencia.

Los tiempos cambian, pero nuestra fe permanece. Cambian los estilos. Cambian las costumbres. Pasan las generaciones. **Pero Jesucristo permanece siempre el mismo.** La Sagrada Eucaristía permanece la misma. El misterio sagrado que celebramos permanece el mismo. Si nos esforzamos por presentarnos con dignidad cuando estamos ante otras personas en una ocasión importante, ¡cuánto más debemos desear presentarnos con respeto y reverencia cuando estamos en la presencia de Dios!

La Misa no es algo que simplemente venimos a observar. **Entramos en ella. La celebramos. La vivimos.** En cada Misa, Cristo nos reúne como su Pueblo. Nos habla a través de su Palabra. Nos alimenta con su Cuerpo y su Sangre. Nos invita a entrar más profundamente en el misterio de su amor y a ser cada vez más fieles discípulos.

Por eso, la próxima vez que vean a un sacerdote preparándose para la Misa, recuerden que se está preparando para acercarse al altar y **servir al Rey.**

Y cuando ustedes se preparen para participar en la Santa Misa, pregúntense: **¿Me estoy preparando solamente en mi apariencia exterior, o también estoy preparando mi corazón?** Porque no simplemente venimos a la iglesia. **Venimos a encontrarnos con el Rey. Venimos a adorar al Rey. Venimos a recibir al Rey.** Nos preparamos para encontrarnos con Jesucristo, verdadera y realmente presente en la Sagrada Eucaristía.

Que el Señor profundice nuestro amor por la Sagrada Eucaristía, aumente en nosotros la reverencia y la devoción hacia la Santa Misa, y nos ayude a reconocer cada vez más profundamente el don extraordinario que recibimos cada vez que nos reunimos alrededor de su altar.

Que nuestra manera de prepararnos, participar y recibir la Sagrada Comunión dé testimonio de nuestra fe en la presencia real de Cristo entre nosotros.

Con mi bendición pastoral,

Padre Vilaire Philius
Párroco

CATHOLIC PRIEST VESTMENTS



ROMAN COLLAR

A sign of the priest's consecration to God and His service.



STOLE

Worn around the neck and hanging down in front. It signifies the priest's authority and his role in leading prayer and administering the sacraments.



CHASUBLE

The outermost garment. It represents charity, the yoke of Christ, and is worn over all. (The color varies according to the liturgical season.)



ALB

A long white garment symbolizing purity and the new life in Christ. It is the basic vestment worn by all ministers.



CINCTURE

A cord worn around the waist to gird the alb. It represents purity and self-discipline.



SHOES

Simple black shoes, symbolizing humility and readiness to serve.